

EL ALCANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

DIARIO CATÓLICO.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Alicante, un mes 1'50 pesetas
En los demás puntos de España, 3 meses 5'00
Extranjero, 6 meses 12'00

TELÉFONO NÚMERO 102.

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5.
Anuncios á precios convencionales.

Suscripción para la reparación del templo de Nuestra Señora del Carmen de esta ciudad.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior	1406	
D.ª Carmen Martos	2	50
» Dolores Sanchez	5	
Un devoto de la Señora	1	
D. José Alaman	1	
D.ª María Forner y Lopez	75	
Total	1416	25
Invertido en la obra en las tres semanas anteriores	422	
Resta existencia	994	25

Alicante 10 de Agosto de 1890.
Por ausencia del Sr. Canónigo Mirete,
MANUEL GALBIS
Presbítero.

CATOLICISMO Y RACIONALISMO

PROBLEMAS HISTÓRICO-FILOSÓFICOS

CAPÍTULO X

Siguen los vínculos sociales

(Continuación)

¿Cuáles son las consecuencias de esta conducta desalentada de los Gobiernos? Esa conducta produce en primer término confusión en la conciencia de los súbditos, que se encuentran perplejos entre la doctrina de la Iglesia y los mandatos del Gobierno impío; y como estos dan rienda suelta á las pasiones, el pueblo concluye por corromperse. Y esta corrupción no afecta sólo al orden religioso y moral, tiene su trascendencia en el orden político. Si los gobiernos contribuyen á desmoralizar al pueblo y á tener en poco las leyes divinas ¿cómo el pueblo ha de observar las leyes políticas que tienen menos fuerza en la conciencia que las divinas? Por esto es una ley en la Historia, que después de una época de trastornos religiosos viene una larga era de confusión social. Hoy mismo ¿no estamos viendo que el organismo social se ha corrompido, que la administración es una farsa, que la justicia es un fantasma y la inquietud febril es general en las naciones? ¿Y cómo se explicarán estos males, sino por el olvido de la ley divina y por la desobediencia á los preceptos del catolicismo?

Al proclamar el Liberalismo la omni-

moda independencia de la razón humana, la exige de prestar asentimiento á cualquier verdad que supere sus fuerzas limitadas y de obedecer á la autoridad que en nombre de Dios tiene derecho á ejercer sobre ella un supremo magisterio: por esto, y fundándose en tan falso principio, establece el Liberalismo la indiferencia en materias de religión, fuente impura de donde se derivan esa multitud de libertades nefandas todas ellas. Y cuenta que la indiferencia religiosa, además de reconocerla como justa y lícita el Liberalismo en el hombre particular, la hace extensiva, como es consiguiente al Estado.

Hombres extraviados, espíritus seducidos por la voz del error, ¿no reconocéis en Dios un supremo dominio sobre el hombre, por razón de ser principio del mismo hombre, en virtud de la dependencia natural que hay de la criatura con respecto á su Criador? Pues entonces, ¿cómo no rendir vuestro entendimiento y vuestra voluntad á los mandatos de Dios que á vosotros llegan por la razón y por la Iglesia? Y si la Iglesia es la verdadera ¿cómo podréis justificar esa libertad absurda en aceptar ó no sus sagrados dogmas?

Ahora bien, si en el hombre es un absurdo la indiferencia en materias de religión, no lo es menos en el Estado. En tanto una potestad humana tiene derecho á recabar la obediencia de los súbditos, en cuanto ejerce el poder en nombre de Dios. Hé ahí un Gobernante en medio de un pueblo que le obedece, porque ve en su autoridad el sello de Dios; ved allí en su trono celestial al Dios justo, cuyo poder se extiende á todo el Universo; ese Dios le delegó al Gobernante, ¿y podrá éste ser infiel al poder supremo que le delegó, mostrándose indiferente á la voluntad delegante? ¿no se dirá que ese gobernante es indigno de la autoridad de que está investido? ¿no se le ocurrirá á alguno que ese Príncipe, ese Gobierno, ha renegado él mismo de la delegación que Dios le confió? No se dá, pues, en el Estado indiferencia en materias de religión; el Estado tiene por la misma naturaleza de su autoridad obligación de abrazar, inculcar y proteger la Religión católica, obra de Dios que es fuente de toda autoridad.

Por lo que llevamos dicho ya pueden colegir nuestros lectores las razones que nuestros católicos Reyes tuvieron para prestar su concurso en el establecimiento y conservación de la Unidad católica

en España. No fué capricho de nuestros monarcas, no; fué que, penetrados de la estrecha obligación que tenían sobre sí, como representantes del Cielo que eran, cumplieron con su deber. ¡Cuántas falsas acusaciones, qué de calumnias se han lanzado contra aquellos ilustres varones! Se ha dicho que en el establecimiento y conservación de la Unidad católica buscaron una base al despotismo, pero nada hay más lejos de la verdad. Hoy la Revolución avasalladora de Reyes y pueblos ha puesto de mano profana en aquella bendita Unidad que fué fundamento de nuestra grandeza, baluarte de nuestra nacionalidad, principio fecundo de pureza en letras y ciencias y garantía de nuestra tranquilidad interior. Hoy ha desaparecido la Unidad católica y los actuales hombres políticos la han sustituido con el Estado ateo, indiferente ó hipócrita.

El estado ateo en España es la tiranía de una turba de perversos contra la inmensa mayoría del país, es una verdadera anomalía, es uno de esos fenómenos raros que tienen lugar en la historia de una nación en épocas de grandes crisis, cuando lleno de espanto un pueblo ante el estruendo de la revolución, no sabe lo que sucede delante de sus ojos y espera que se disipen las tinieblas para ver claro. Esto sucedió precisamente en nuestra Pátria á raíz de la revolución del 68. En las Cortes constituyentes que siguieron á aquella asonada, hubo diputados que en el Templo de las Leyes dijeron blasfemias que el pueblo escuchó lleno de estupor; pero el pueblo estaba adormecido y no sabía lo que pasaba; cuando la España católica volvió en sí, sintió arder en sus entrañas la indignación y defendió con armas en la mano la Fé de nuestros mayores y el altar donde nuestros padres oraron.

El Estado indiferente es en España una calamidad; porque, no faltando, por desgracia, hombres dispuestos á hacer una activa propaganda en pró de perversas doctrinas atentorias contra el orden religioso y el político, esos hombres tienen garantida su propaganda por las mismas leyes del Estado indiferente, que para nada toma en cuenta tales cosas.

El Estado hipócrita es aun más calamitoso que el ateo; pues engaña, entretiene y desmoraliza poco á poco al pueblo con sus taimadas teorías; en tanto que el ateo no lo conseguiría nunca, porque siendo el pueblo su principal enemigo, por ser católico, no le dejaría

governar. Estos Gobiernos son fatales por sus sutilezas maquiavélicas: reconocen la divinidad de Jesucristo y los grandes ventajas que la participación de la Iglesia podría traer á la sociedad; pero tienen delante al demonio del Liberalismo anatematizado y se van con él.

Vamos á dar fin á esta importantísima materia, más antes bueno es que lean nuestros lectores las siguientes hermosas palabras de Aparisi, el inolvidable Aparisi, el hombre honrado y consecuente: «Un Rey católico está obligado á dispensar á la Iglesia la protección necesaria para que pueda ésta cumplir los altos fines que le están encomendados; y no ha de consentir jamás que se ultraje, ofenda, ni aun se discuta contra el dogma, la enseñanza y las instituciones del Catolicismo, que es la verdad.»

PUNTOS NEGROS

QUE Á PRIMERA VISTA SE ADVIERTEN EN LA ENSEÑANZA OFICIAL ESPAÑOLA

II

Segunda enseñanza

Si mal está la enseñanza primaria, la secundaria está peor. Los maestros abarcan mucho y aprietan poco; tienen obligación oficial de saber de todo, y con pedantería grande aparentan que cumplen con su deber, y no saben de nada, pero los bachilleres... esos ni saben una palabra ni pedantean siquiera para aparentar que saben algo. Veintidós años hace que vengo dedicándome al perjudicial oficio de hacer bachilleres, como podrían hacerse buñuelos ó agua de cerrajas, y, salvo honrosísimas y contadas excepciones, nuestros bachilleres salen de los institutos graduados en supina ignorancia literaria. Y subrayo esta palabra, porque no me consta lo que sucede en la sección de ciencias, aunque les he oído referir á mis compañeros que aprenden algo de Física, Historia natural, Fisiología é Higiene, y muy poco ó nada de Matemáticas, Agricultura y Química. También conocen un poco el francés; pero se nos cae el alma á los pies cuando, al graduarse, les preguntamos Latín, Geografía, Historia de España, Historia Universal, Retórica, Poesía, Psicología, Lógica y Filosofía moral. Casi todos ellos han sido discípulos nuestros; muchos obtuvieron en las asignaturas nombradas sobresalientes y premios; y, no obstante, nuestro asombro y desencanto reproduc-

FOLLETIN DE "EL ALCANTINO," 77

76 LA MUJER HONRADA

FOLLETIN DE "EL ALCANTINO," 73

de estas premisas, que hacia mal en incomodarse tan pronto, y que debía examinar con más detención si verdaderamente era amado de aquella mujer. En una palabra, nuestro jóven empezó á navegar á velas desplegadas por los sombríos mares de los celos y de las sospechas.

—¡Ay de mí!—exclamaba:—¡yo que no preveía que una duda pudiese cubrir con un velo la estimación que la tenía, voy á expiarla ahora!

Consultó lo que le pasaba con dos personas. El primero á quien se dirigió fué á un sacerdote muy instruido llamado M. Treillac, que le quería como si fuera hijo suyo, y que sin hablar de ello, no auguraba nada bueno de Lucila. No conviniendo el buen sacerdote en una boda que no aceptaba sino como un remedio para evitar mayores males, le había aconsejado á Valero desde que conoció su amor á la jóven que hiciese un viaje á París. Como la ocasión era tan á propósito, aquel santo varón repitió el mismo consejo, que Valero halló más inaceptable que nunca.

—Dadme otro,—le dijo.

VII.

Continuación del anterior

Valero, siguiendo la costumbre inmemorial de los amantes ofendidos, pasó la noche de aquel día, que fué para él muy provechoso, pensando, dando mil y mil vueltas al puñal que aquella primera traición había clavado en su seno haciendo en él una herida que iba siendo más grave á cada momento. Veía derribarse ó venir al suelo por su propia virtud el palacio de su felicidad, y no admitía que un edificio tan hermoso pudiera ser reedificado de nuevo jamás. Valero ignoraba todavía que el hombre conserva siempre suficientes ilusiones en su corazón para esperar algo de la vida. Habiéndose convencido de que el fondo de Lucila era malo, dedujo

su amor, no le pasa por las mientes quererla de otro modo que para hacerla su esposa, y tampoco cree dejar de quererla jamás: si se ve obligado á olvidarla, ¡cuán grande es su sentimiento! ¡cuán sincero y profundo su dolor por haber hecho tan mala elección! ¡qué proyectos acaricia de salir de la humillación de un amor abyecto por otro amor verdadero y digno de él! Y así que todo esto pasa; el mal gana terreno, la abominable gangrena del vicio ataca al corazón; ¡al fin toma el hombre un partido! Pero el mundo entero levantaría la voz para gritarme que esto se hace sin desesperación y sin avergonzarse uno de haber querido á una persona indigna de él, y yo le contestaría al mundo entero... ¡no es cierto! No, no renuncia el hombre en seguida y voluntariamente á la casta felicidad á donde le llamaba la dignidad de su sér y que Dios le permitía.

Un día que Valero entraba en casa de Lucila, con una romanza en el bolsillo y las manos llenas de flores, oyó desde la antesala una voz desconocida y grandes risotadas; en seguida guardó el ramillete y entró con el ánimo turbado. Entouces vió sentado con

cense todos los años en el mes de junio.

Para que puedan verter el latín al castellano hay que preguntarles aquello de *Deus creavit coelum et terram*, y muchos se quedan boquiabiertos, como si esta primera de activa estuviese redactada en sánscrito ó japonés.

En Geografía, todo lo que sea sacarlos de las capitales de las diferentes naciones europeas y de las provincias de España, es lo mismo que pedir peras al olmo. Apelean las Historias; ignoran las partes de que se compone toda oración y discurso, y de Filosofía elemental, el más aventajado sabe algún párrafo de memoria, sin comprenderlo. ¿Y para tan triste resultado catedráticos y alumnos invierten cinco ó seis años en penosísimas labores de aprendizaje y de enseñanza? Parecerá increíble; pero nada tan elocuente como los hechos.

Enumeremos, pues, las causas que, á mi leal saber y entender, producen tan desastrosos efectos.

La primera y principal consiste en que, para el ingreso en la segunda enseñanza, la ley no exige edad determinada, á lo cual se debe que haya por esos mundos multitud de bachilleres de trece y catorce años, y de abogados de diez y nueve y veinte. ¿Es física y moralmente posible que niños de doce años entiendan y aprendan las intrincadas y súplicas demostraciones algebraicas y trigonométricas, las hondas y abstrusas cuestiones filosóficas, las leyes físicas matemáticamente demostradas y las fórmulas químicas? El buen sentido contesta que no. De mi cátedra puedo decir que asisten ordinariamente de 150 á 160 alumnos; que las cien lecciones de mi programa, calcadas sobre mi texto, las explico en los cien primeros días lectivos, empleando al efecto una hora de explicación para cada lección; que diariamente dedico media hora á preguntar la lección explicada el día anterior; que repaso toda la asignatura todos los años una ó dos veces; y á pesar de lo dicho, el curso que más saco es media docena de alumnos, generalmente los más viejos, que saben algo de Psicología, Lógica y Ética, y han entendido mis explicaciones. La turba multa restante sale del paso aprendiendo como cotorras unos cuantos párrafos del resumen de mi obra de texto, que nunca han comprendido y que olvidan al siguiente día de haber sido examinados y aprobados. Esto no es enseñar, sino predicar en desierto, y perder el tiempo y el trabajo.

Segunda causa: la manera cómo se hacen los exámenes de ingreso. En los Institutos no se atribuye importancia alguna á este examen, que debía de ser el más riguroso. Turbas de renacuajos, unos enseñando las pantorrillas á la inglesa, y otros con el pantalón abierto por detrás y la banderola al aire, á la española (pasan de 500 los exámenes de ingreso que se hicieron este año en el Instituto de Valencia), preséntanse ante un tribunal compuesto de los primeros catedráticos que resultan vacantes, escriben dos líneas al

dictado, hacen una cuenta, responden á tres ó cuatro preguntas de Gramática, Catecismo y sistema métrico, y... dan el salto mortal, pasando de la primaria á la enseñanza secundaria. Por maravilla se suspende á alguno; todos pasan á granel, y si el señor ministro de Fomento quiere convencerse por sí mismo de que ninguno (ó muy pocos, para no ser hiperbólico) sabe escribir caligráfica ni ortográficamente, y que de números (aunque este es su fuerte) entienden poco más ó menos lo mismo que de letras, no tiene más que pedir los millares de actas que se archivaron en Junio último en las secretarías de los Institutos y echarles una mirada. ¡Qué colección de garabatos y borrones! Resultado: de esta falta de instrucción primaria se resienten después toda su vida, y damos el espectáculo nacional de que los regentes de imprenta teagan que enseñar ortografía á algunos de nuestros escritores públicos más conspicuos, pudiendo ver á cada paso autógrafos de doctores en Ciencias, y Medicina sobre todo, que escriben *ayer* con *h* y *vergüenza* con *b*, sin diéresis y sin pizca de lo que la palabra significa. Continuaré.

M. POLO Y PEYROLÓN.

DESDE ASPE

Al Sur de un extenso y fecundo valle, que riegan dos pequeños riachuelos, está situada la villa de Aspe, mi patria natal, el pueblo de la Virgen de las Nieves. Comienza su vasto caserío en la misma orilla del Tarafa y vá trepando la suave declive que lleva al pié de unas colinas y pequeños montecillos donde florecen tomillos y cantuesos, y donde corre una brisa pura y perfumada con los aromas de tan olorosas plantas. Desde la cima de uno cualquiera de estos cerros, se divisa todo el valle. Al frente Novelda y Monforte, y á los pies Aspe, semejan los tres vértices de un triángulo rectángulo inscrito en un círculo de verdura. El horizonte está limitado por una cadena de montañas que dibujan caprichosas ondulaciones en el azul del cielo, y el claro oscuro de viñedos y olivares, de corpulentos algarrobos, de hortalizas y maizales, cultivados en toda la hondonada, recrea la vista con un panorama hermoso, halagador, rico en detalles, y fascina el alma con nobles y apicibles sentimientos. Volviendo la vista hacia Poniente se vé serpear entre dos montañas un estrecho camino que conduce á Hondón, pequeño pueblo, en cuya iglesia, antes Ermita de San Pedro, está la Reina de los Angeles, la inagotable fuente de nuestros consuelos, el talismán de nuestras venturas, el libro de nuestras glorias y tradiciones, María Santísima de las Nieves.

Cada dos años se celebran en nuestra villa suntuosas fiestas en honor de su Reina Soberana, de su amada Patrona, la que es traída procesionalmente desde Hondón, conduciéndola en hombros sus devotos hijos. A presenciarlas concurren muchos forasteros, y casi todos (no digo todos por

no hacer afirmaciones absolutas) los que han nacido ó vivido algún tiempo en Aspe.

Es muy difícil, por no decir imposible, hacer una descripción exacta y minuciosa de estas fiestas, no por la multitud de detalles que tienen lugar en ellas, más por las grandes dificultades que se le ofrecen al que ha de interpretar fielmente el sentimiento religioso de un pueblo, en su más alto grado, en su manifestación más grande y espontánea. Procuraré pues, ceñirme á lo que este año he visto, que es parecido á lo que en estos festejos se hizo en años anteriores, si bien, en mi concepto, el entusiasmo ha sido esta vez mayor.

A las tres de la tarde del día 3 de los corrientes, una comisión mixta, compuesta de 24 labradores, individuos del Ayuntamiento y Clero, y del Notario público don José Nicolás Martínez, partió al lugar denominado el *Collado* donde está la línea divisoria de los términos de Aspe y Hondón. Se había convenido de antemano por las autoridades de ambos pueblos, que á las cinco de la tarde se haría la entrega de la Imagen en aquel sitio y se firmaría la escritura que de inmemorial se viene otorgando en casos semejantes. Poco después de la hora prefijada llegó la Divina Imagen que fué saludada con un nutrido ¡viva! de todos los presentes, y yo, que era uno de ellos, pude observar que, en muchos ojos, las lágrimas eran como garbanzos. Hechas las ceremonias de costumbre, y ya en nuestro poder la santa Efigie, regresamos con tan dulcisima carga hasta el sitio denominado la *ofra*, donde hubo un momento de descanso, continuando después hasta llegar al de la *columna*. Allí se levanta una pequeña casita ó *kiosco* en la que se le pone á la Virgen el vestido que ha de lucir en su entrada triunfal en la villa. La romería que había sido numerosa desde la partición de términos, aquí aumentó considerablemente y empezó á organizarse la procesión, mientras la noche iba envolviendo en la oscuridad todo el valle y convirtiendo en negros sus variados matices. Casi todas las casitas de campo de aquellas cercanías estaban iluminadas con farolillos de colores y cazoletas, dando un aspecto fantástico á la llanura. Los suaves murmurios de los dulces arroyos del Tarafa, dando al espacio misteriosos ecos; el susurro tranquilo y apacible de los árboles, preludiando los melancólicos acentos de un nocturno; aquellas dos filas de hombres con velas encendidas, sólo perceptibles en las sombras por dos móviles cordones de fuego paralelos y largos, muy largos, interminables; la majestad del cielo cuajados de estrellas; aquel ruido lejano que salta de la villa como si en ella se estuviera librando una gran batalla; toda aquella mezcla de luces, sombras, sonidos, vivas, sonrisas y lágrimas de alegría, hacían exclamar al más tibio y despreocupado: ¡magnífico! ¡sublime! ¡viva la Virgen de las Nieves!

La procesión avanzaba, y los hijos de Aspe y la multitud de forasteros se agolpaban á la entrada del pueblo en apretada masa, en turba pacífica, pero numerosa,

imponente. ¡Aquello era un suelo de cabezas humanas! Los vecinos de la calle de Orihuela habían rivalizado el adornar é era luz y colores, la noche no había podido penetrar allí. Entre dos murallas de centelleante fuego, arcos de triunfo, banderas, pilares de verdura, todo revuelto, á montón, con ese sublime desorden de la espontaneidad y del entusiasmo. La calle de San Pedro, que es el centro de este cuadro, era un incendio; no podía mirarse, hería como el sol... ¡Oh, qué grandeza tienen también las obras de los hombres, cuando estas nacen de un sentimiento noble del corazón, cuando estas van encaminadas á rendir tributo á la Divinidad!

Cuando la Virgen asomó á la entrada del pueblo, el entusiasmo de la multitud rayó en frenesí; sonaron ¡vivas! atronadores; rompieron á tocar la marcha real las bandas musicales, cohetes voladores, y globos aerostáticos, y *bombas* que bordaban la oscuridad con granos de oro y ramilletes de luz, se elevaron al cielo, mientras la muchedumbre se revolvía en oleada inmensa presa de un gozo inexplicable. ¡La Virgen! ¡la Virgen! ¡ahí está!... éstas eran las palabras que todos pronunciaban cuyo conjunto produjo ese misterioso rumor que se percibe á media noche en el interior de una selva azotada por el viento. Era de ver á muchas madres con el recién nacido en sus brazos, sin temor á los apretones, á las pisadas, al calor sofocante, producido por la aglomeración de gentes, pugnar, luchar á brazo partido por adelantarse un poco hacia donde estaba el objeto de sus amores. ¿Y todo para qué? Todo para mirar á la Virgen y bajar después la cabeza llorando á lágrima viva. Era de ver á los ancianos encaramándose en alguna silla, ó sobre las mismas puntas de sus pies, procurando descubrir con la vista lo que todos dicen que veían. ¿Y todo para qué? Todo para decir temblando y con voz entrecortada «Virgen de las Nieves...» y no poder continuar la oración que habían comenzado. Era de ver, en fin, aquel hormiguero de hombres, mujeres y niños, de todas clases, edades y condiciones, aquel de irio, aquella confusión, y aquella embriaguez de júbilo y amor, aquel unánime sentimiento que hacía de Aspe un pueblo de Angeles!

Para dar una idea del maravilloso efecto que produce en todos la aparición de la Virgen á la entrada del pueblo, citaré las palabras que oí de labios de un forastero. Hélas aquí: «Estaba en la calle de Orihuela embobado, entontecido ante aquella luminosa perspectiva, ante aquel cuadro asombroso, ante aquella magnífica confusión; pero al asomar la Virgen en las puertas de la villa, he sentido lo que jamás sentí; me figuré que á media noche salía el sol por poniente.»

La procesión se dirigió á la Iglesia de Ntra. Sra. del Socorro donde la Reina del cielo tenía ya preparado un dosel de terciopelo y oro. Al entrar la divina Imagen, el templo se iluminó rápidamente y en sus oscuras bóvedas, como por obra de encantamiento, se vieron brillar millares

mucha franqueza al lado de su futura á un jóven muy elegante que hablaba bien y sobre todo con seguridad, de todo cuanto sucedía en París. Este jóven era el nuevo recibidor general del departamento, que había llegado pocos días antes y que ya había adquirido cierta nombradía en la ciudad por su trén, por su riqueza, por sus aventuras y por otra porción de cosas.

Ya puede figurarse el lector que esto no le hizo ninguna gracia á Valero: cuanto más gusto mostraba Lucila en escucharle, tanto más incapaz se sentía Valero de decir ni una sola palabra. Habiendo pasado nuestro jóven por espacio de media hora torturas que renunciamos á describir, se despidió llevándose sus versos y sus flores, sin recibir otro agasajo de Lucila que un saludo casi imperceptible, y del terrible Recibidor una sonrisa y un meneo de cabeza tan imperceptible como el saludo de la pérfida.

Esta especie de lances son demasiado conocidos para que yo me entretenga ahora en pintarlos. En ellos se ve que el amor propio, aun el que parece mejor fundado, está expuesto á convertirse en una cosa mala y fu-

nesta. Padece tanto la vanidad del que sufre un desaire de éstos, como puede padecer su corazón, y el mismo hombre que se figuraba querer con delirio á la jóven en quien había pensado para hacerla su esposa, se halla devorado de deseos los más salvajes de venganza. ¿Por qué decía yo ahora mismo que el amor es casi hermano de la caridad? Lo que el mundo llama amor es cuando más un primo bastardo de aquella que pone todo su estudio en adquirir cierto aire de familia para que se crea de buena casa. La caridad cree todo lo bueno; el amor, tomado en este sentido, todo lo malo: aquélla atenúa las faltas; éste aumenta todo lo que sospecha: la caridad se sacrifica continuamente; el amor, aun el mejor, no piensa sino en sí mismo la mayor parte del tiempo: la caridad olvida; al amor le cuesta muchísimo trabajo el perdonar, y... ¿cómo perdona?...

—Mi conciencia—replicó el sacerdote—no me dicta más que éste.

—Y yo por mi parte,—replicó á su vez el insensato jóven,—no volveré á pedirlos consejos que no puedo seguir.

—¡El Señor tenga misericordia de vos! Vais á entrar en mal camino, en el que quizá perderéis á un mismo tiempo la fé y la felicidad.

El otro sujeto á quien Valero fué á consultar (no sin algún remordimiento, porque así como su madre le había mandado que siguiese el parecer del sacerdote, le había advertido que ni siquiera se acercase al otro) era uno de esos jóvenes que, aunque de ilustre familia, parecen nacidos para ser la deshonra de sus esclarecidos progenitores, por el deadén con que miran hasta las cosas más dignas de respeto y por su funesto escepticismo. Conocedor profundo de la sociedad, pero no habiendo sabido ni tratado de representar en ella un papel digno de su cuna, no tenía mayor gusto que el de echar á perder, bajo una apariencia de hombría de bien, los corazones de los jóvenes más honrados, si tenían la desgracia de acercarse á él para

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

DOMICILIADA EN MADRID, CALLE OLÓZAGA, NÚMERO 1

GARANTIAS:

Capital social. . . 12.000.000 de pesetas.

Primas y reservas. . . 41.075.893 de id.

PAGADO POR SINIESTROS EN 1889:

Pesetas 2.437.506'93 céntimos.

Esta gran Compañía Nacional, ventajosamente conocida del público por sus resultados prácticos, ASEGURA CONTRA INCENDIOS toda clase de objetos, muebles é inmuebles; los daños producidos por el rayo, explosión del gas, aparatos y máquinas de vapor, aun cuando no hubiese incendio. También alcanzan sus operaciones al ramo de SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Sub-directores en esta provincia de ALICANTE D. JULIO MALUENDA Y FUIG, paseo Mendez-Núñez, número 46; D. JOSÉ MARÍA GUIMBEU, Sa n Nicolás, número 20.

CÁPSULAS EUPÉPTICAS
DE

MORRHUOL

PRINCIPIO ACTIVO DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

DEL DR PIZÁ

PRIMER PREPARADOR ESPAÑOL DE DICHO MEDICAMENTO
PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA 1888.

EL MORRHUOL contiene todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao y obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por acreditados prácticos en su clientela, han demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo contra la tisis pulmonar, reumatismo crónico y nudoso, raquitismo, escrófula, linfatismo y estado caquéctico en general

A 10 REALES FRASCO.—12 FRASCOS 96 REALES.

DE VENTA. Al por mayor, Farmacia del autor, PLAZA DEL PINO, NÚMERO 6. BARCELONA.

En Alicante: C. J. Bellido. Y en todas las principales farmacias de España y Américas.

COLEGIO DE SAN JOSÉ

DIRIGIDO POR

DON CELESTINO CHINCHILLA Y BROTONS
CALLE DE BAILEN, 29—ALICANTE

Se admiten alumnos internos y externos de 1.^a y 2.^a enseñanza. PERSONAL.—Este colegio cuenta con un numeroso cuerpo de profesores de 1.^a y 2.^a enseñanza, que, por su títulos académicos y su larga práctica, son una garantía para los padres que confían en la educación de sus hijos á este centro de instrucción.

Primera enseñanza.—Escuela de párvulos, elemental y superior; clase preparatoria para ingresar en la 2.^a enseñanza.

Segunda enseñanza.—Estudios de las asignaturas para obtener el grado de Bachiller y el título de Perito Mercantil; clases preparatorias para carreras especiales. Francés, Inglés, Caligrafía, Gimnasia, Música, Dibujo lineal, de figura, de paisaje y adorno.

Precios.—Alumnos internos; manutención y enseñanza en el colegio, 8 reales diarios, pagados por trimestres anticipados: Id. medio pensionistas manutención y enseñanza en el colegio, 6 reales diarios.

Para el ingreso en el Colegio, dirigirse al director de este establecimiento D. CELESTINO CHINCHILLA Y BROTONS, quien facilitará Reglamentos y demás datos que se soliciten de esta dirección.

PEDIR EN TODO EL MUNDO

LAS AGUAS DE CARABAÑA

purgantes, depurativas, anti-biliosas, anti-herpéticas
y anti-escrofulosas.

ÚNICAS EN EL CONSUMO

VENTA FARMACIAS Y DROGUERIAS

IBARRA Y COMPAÑIA.--SEVILLA

Línea regular de grandes vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios

VAPORES DE LA COMPAÑIA.

Cabo Machichaco, de 2.500 toneladas.—Cabo Quejo, de 2.300.—Cabo Peñas, de 2.300.—Cabo Ortegá, de 2.300.—Cabo San Antonio, de 2.300.—Cabo Trafalgar, de 2.300.—Cabo Palos, de 2.300.—Cabo Creus, de 2.300.—Cabo Gata, de 2.000.—Itálica, de 1.400.—La Carrija, de 1.150.—Vizcaya, de 1.100.—Triana, de 1.000.—Ibaizabal, de 1.000.—Luchana, de 550.—Cabo menor, de 350.—y Cabo Santa María de 250.

Salidas de Alicante, todos los sábados para Aimeria, Málaga, Cádiz, Huelva, Vigo, Marín, Carril, Coruña, Ferrol, Santander, Bilbao y Burdeos; y todos los lunes para Valencia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella.

Se admite carga con trasbordo para los principales puertos de Italia.
Consignatario, Enrique Ravello, Calatrava 12.

COLEGIO LUCENTINO

DE

SAN LUIS GONZAGA

DIRIGIDO POR

DON COSME JAVALOYES PASCUAL, PRO.

ANGELES, 4.—ALICANTE.

Este Colegio cuenta con el suficiente número de profesores, para que la enseñanza esté á la altura que la actual sociedad exige.

Con la debida separación é independencias tiene establecidas:

Escuelas de instrucción primaria en sus tres grados, párvulos, elemental y superior.

Cátedras de segunda enseñanza en toda su extensión hasta obtener el grado de Bachiller.

Cursos de adorno: gimnasia, música, caligrafía y dibujo.

Para más detalles, pidáanse reglamentos á D. Bernardo Perez, Administrador del Establecimiento.

PILDORAS DE RIAZA DE PEREZ NEGRO

Es la mejor preparación que se conoce para curar las fiebres intermitentes ya sean

Tercianas ó Cuartanas

Caja con 80 píldoras, 5 pesetas; media caja con 40, 3 pesetas.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías de España. En Alicante Farmacia del Dr. Soler Sánchez.

PIANOS

ARMONIUMS, INSTRUMENTAL

Fiano, manubrios y Música de todas clases

ANTONIO FALCÓ

11, CONSTITUCION, 11

LAS INFALIBLES

NO MAS CUARTANAS, TERCIANAS NI DIARIAS

Curacion radical de toda clase de fiebres de carácter intermitente sin temor á que se reproduzcan.

Su uso, devuelve el apetito; reconstituye las perdidas fuerzas y hace recobrar la salud como por encanto.



PRECIO, 24 rs. las dos cajas con sus correspondientes instrucciones para el uso, seguidas de varias cartas de personas que las han usado que acreditan sus maravillosos é infalibles resultados.

RODRIGUEZ HERNANDEZ, farmacéutico, calle Mayor, núm. 22, Alicante.

PERSIANAS-CORTINAS

MANUEL CALATAYUD.—C. de la Cruz de Orihuela. ASPE

ALMACEN DE MUSICA

DE

JOSÉ MAESTRE

PIANOS —De Bernareggi, la mejor fabricación española, con banqueta y aisladores, á 3.000 rs.

Pianos franceses: los más acreditados y mejores para este clima; de Boisselot, reatos y cruzados, desde 3.800 á 6.000 reales; (de cola,) 7.000 rs.; de Pleyel, desde 5.000 á 10.000 rs.

Pianos á plazos por mensualidades de 25 pesetas.

Se componen órganos y toda clase de instrumentos de teclados.

JOSE MAESTRE, plaza de Alfonso XII, núm. 14 (frente al Ayuntamiento.)

CALENTURAS

Cuartanas, tercianas y cotidianas, toda clase de fiebres palúdicas ó intermitentes, se curan infaliblemente con las píldoras febrífugas infalibles de Fernández, Caja de 40 píldoras para las benignas, 12 rs. y de 81 para las rebeldes, 24 rs., y por 2 reales mas se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden por millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendedor y laborador por mayor, Pablo Fernández, Madrid, plaza la Villa 4, y Sacramento, 2, y las principales boticas de España, Alicante, Soler y todas las principales boticas.



Compañia de Navegacion.

Líneas directas de vapores entre Cete y Alicante y entre Bordeaux y Alicante de

AUGUSTE VINIES, RESTE Y C.^a

Agente en Alicante: FRANCISCO M. LA-GUILLON.

LOS ADMIRADORES DE LA LUNA, por Leon Taxil.—Historia divertida de una logia de masones, y misterios y trapacerías de la secta revelados por un antiguo afiliado á la misma, que hoy quiere reparar el daño causado por sus antiguos errores.

Un tomo de 352 páginas con numerosos grabados, á 3 ptas. 50 céntimos el ejemplar en rústica y 4'50 con elegantes tapas.

Los pedidos á la Rambla de Santa Mónica, 16.—Barcelona

Es
va
rios,
no v
piés.
men
dram
med
ingre
sata
los e
to d
todo
cion
Jesu
ante
Vi
tant
pred
cató
com
ros
teri
adel
tu p
emb
com
les,
hom
razó
ese
cons
dad
Con
cub
con
dio.
un e
por
invi
hom
mill
T
do l
sen
rico
cab
car
rre
tint
gun
exte
tabl
pais
no
del
virt
libr
don